



## **Ponencia**

### **Principios, conceptos y estrategias para la enseñanza de la Endocultura de manera transversal**

**COFFAR: Regional de la Ciudad de La Plata**

#### **Bregar permanentemente por nuestra cultura contra la evolución**

La endocultura es el proceso por el cual un individuo aprende los valores, normas, creencias y comportamientos de su propia cultura.

Es la transmisión de la cultura de una generación a otra, permitiendo la continuidad cultural. Este proceso ocurre tanto de manera consciente como inconsciente, a través de la observación, la imitación y la construcción.

Los orígenes de la danza folclórica se remontan a tiempos ancestrales evolucionando a partir de los rituales, festividades y expresiones culturales de las comunidades. Estas danzas, a menudo alcanzadas por lo religioso o social, reflejan la identidad cultural de un pueblo y sus tradiciones.

La danza era una forma de comunicación con lo divino, buscando favores de los dioses o celebrando eventos importantes de la vida comunitaria.

En este proceso plagado de accidentes históricos, geográficos y demográficos, va modificando todo en el camino. En los tiempos que vivimos ahora globalizados, se facilita y a su vez se complica. Porque como podemos acceder a información fácilmente de nuestros orígenes, también entra a nuestros hogares y a nuestra vida cotidiana costumbres de todo el globo terráqueo.

El capitalismo feroz del dios del consumo, también afecta nuestras costumbres y hábitos, que hace décadas manteníamos con más facilidad. A hora todo es un gran reality y control satelital.

Estamos tan digitalizados y manipulados que la gran preocupación es como seguimos transmitiendo nuestras costumbres y nuestros valores a las futuras generaciones.

La aculturación nos está ganando terreno por medio de la tecnología y la globalización.

Tenemos una nueva realidad que es el individualismo, eso complica muchísimo la trasmisión de usos y costumbres, la gente vive muy enfocada en sí mismo.

Con el gran huso horario de los aparatos tecnológicos la gente desperdicia su tiempo, consumo distracción, juegos virtuales, etc. Regresarlos al mundo real, a que les interese la cultura, las costumbres y vivencias ancestrales es muy difícil.

Ahora la toma de conciencia del cuidado del medio ambiente, nos ayuda a replantearse como lo cuidaban nuestros antepasados y como lo valoraban.

La enculturación es la tarea difícil que tenemos los gestores y difusores culturales, que amamos y disfrutamos lo que hacemos.

La raza, la evolución, son procesos donde adquirimos conocimientos, tenemos que aprovechar la crianza, la niñez ahí es donde se produce el gran momento mágico del trasmisor y el receptor. Para toda la vida, el niño que crece con usos y costumbres nunca lo olvida y generalmente lo pone en práctica.

El conocimiento de los hombres que en el medio social correspondiente, se interesaron por conocer nuestras tradiciones populares antes y después de creada la palabra folklore (1846), de los que planearon una investigación que en la actualidad rastrean, investigan, estudian y enseñan las tradiciones que en cadena de recuerdos de padres a hijos vienen de siglos y siglos atrás.

Estos hombres misioneros, viajeros, escribas, científicos, artistas plásticos, curanderos, cantores, trovadores y payadores; que haciendo folklore a su leal saber y entender evitaron que cayera en el olvido gran parte de nuestro acervo tradicional, merecen bien de la Patria, son acreedores al reconocimiento y la gratitud de las actuales generaciones. Porque gracias a ellos sabemos en que grado enraizó en nuestro pueblo campesino la cultura greco-latina iluminada por la revelación crítica y traída por las familias, los labradores, los artesanos, los soldados, los misioneros y maestros de la España descubridora, y en que grado también de la América precolombina o india vive entre nosotros.

La historia clásica sola no alcanza para darnos el cuadro del pasado cultural, porque no inquiere en el alma, no va a la tradición, objeto de estudio del folklore.

La tradición es precisamente eso, el alma de los pueblos, porque en ellos están su modo de pensar, de sentir, de fantasear y de obrar.

Si entramos en las salas de un museo histórico, solo veremos casacas, gorras, sables, fusiles, prendas de vestir, utensilios de la vida diaria, en fin, muestras de todo cuanto dejaron en la tierra al irse las generaciones pasadas. Pero si no tenemos una poesía, una tonada, una leyenda, un escrito, algo siquiera de su vida espiritual, no tendremos sino una pobre idea de aquellos hombres, y en efecto que pobre idea tendríamos de la cultura de nuestro pueblo si viéramos únicamente sus atuendos y sus ranchos. Más que pobre sería despreciable.

**Pero lleguemos al alma, oigámosle cantar, oigámosle referir sus cuentos, sus coplas, sus payadas, sus leyendas, sus creencias, sus hábitos. Prescindiendo de la cascara que la injusticia y el tiempo han abandonado la tradición.**

**Si la cultura no nos atravesara generacionalmente no tendríamos como tenemos en la actualidad la más rica y valiosa colección de cantares populares. Ni la riqueza en cuentos y leyendas que atesoramos. Los atuendos y telares según la región. La gran variedad de alimentos autóctonos de cada terruño.**

**Hoy más que nunca debemos transmitir y enseñar lo que aprendimos y vivimos como tradición. Es la identidad de nuestro pueblo la que trasciende en el tiempo y a todas las fronteras.**

**Es el todo la cultura: “No se quiere lo que no se conoce y no se defiende lo que no se quiere”**